18.

DISCURSO INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE ZARAGOZA,

PRONUNCIÓ

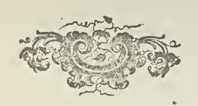
el dia 1.° de Octubre de 1869,

EL DOCTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Y EN LA DE DERECHO

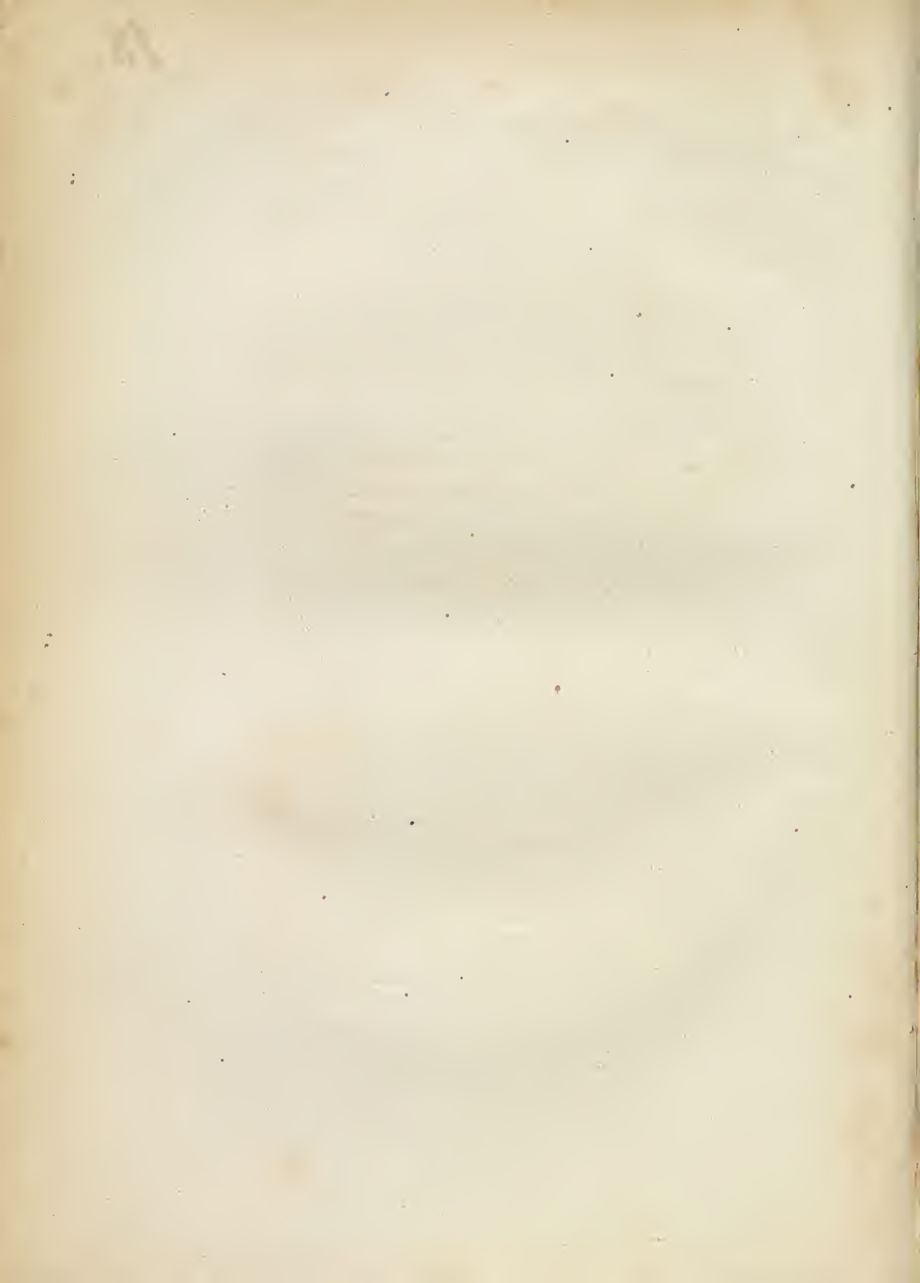
DON VICENTE BAS DE TEJADA,

Catedrático de Economía política y Estadística.



ZARAGOZA.

Imprenta y Litografía de Agustin Peiro.



Señores:

La causa que motiva nuestra reunion en este sitio, merecía indudablemente, que otro de mis dignos compañeros mas elocuente que yo, fuese el encargado de celebrarla, dirigiendo la voz á varones tan distinguidos en todos los ramos del saber humano. Conozco, y estoy íntimamente convencido, de que mis fuerzas son sumamente débiles para llenar tan alto fin, pero como una de las prendas que no puede faltar en las personas que me escuchan es la indulgencia; cuento con ella, con tanta mas razon, cuanto que al presentarme en este sitio, lo hago en virtud de un precepto superior, del cual no es posible prescindir, y sin el que no osaría despegar mis lábios en su presencia.

Suponiendo pues su concesion, hablaré ligeramente del desenvolvimiento del estado social del hombre, y sus medios de comunicacion; y de su influencia en el desarrollo progresivo de las ciencias.

Siendo el hombre un ser pensador, sociable, y per-

fectible, no puede desconocerse, que Dios al concederle estos atributos, no lo ha hecho para que los despreciase, y pudiese vivir feliz sin hacer uso de ellos. El estado natural del hombre es el de civilizacion, y de cultura, opuesto enteramente al salvaje, que lo reduce á la nulidad mas completa, destituyéndole de las fuerzas que la sociedad le proporciona, con las que su ser débil hasta lo sumo en el aislamiento, sea fuerte, poderoso, capaz de vencer todos los obstáculos que se opongan á su conservacion, y mejoramiento físico y moral.

La sociedad le ausilia, comunicándole las fuerzas reunidas de todos, y de cada uno de los individuos que la componen para perfeccionarse, y darle medios con los que pueda gozar de satisfacciones, que por sí mismo no podría jamás conseguir; le ausilia, ofreciéndole la ocasion de dividir con sus semejantes sus goces y sus trabajos, con cuya division se ensanchan y multiplican aquellos, se atenúan y disminuyen estos; le ausilia por fin poniéndole en relacion con todos los hombres que han existido desde el principio de los siglos, y con los que han de existir hasta la consumacion de los mismos.

El hombre en la sociedad se halla en comunicacion con todos los que han existido, recibiendo de ellos instruccion solidísima, por medio de los escritos que le han legado, por las tradiciones que le comunican,

por los datos históricos que le trasmiten, y por los ejemplos que constantemente se le presentan á la vista del resultado que obtuvieron los que finaron en las diferentes sendas por las que unas veces erradamente, y otras con acierto dirigieron sus pasos.

Con los hombres que han existido, con los que ya pasáron nos hallamos en comunicacion, no solo por lo que han contribuido á perfeccionar nuestro ser moral, sino tambien materialmente. Nosotros hemos recibido de las generaciones que nos han precedido el fruto de su constante trabajo; ellos levantáron los cimientos de las ciudades en que vivimos; construyeron en su parte principal los edificios que habitamos, reunieron con su constante afan las porciones de su trabajo, que no les era preciso consumir, para formar con ellos abundantes capitales, que nos han transmitido, y cooperan con ellos á nuestros trabajos presentes ayudándonos de esta manera los que ya no son á romper los montes, y taladrarlos, á salvar los valles y los rios, á nivelar la superficie de la tierra, para que al silvido de la locomotora, que marcha rápida y magestuosa, se electrice de alegría el corazon del hombre, viendo circular por todas partes y en la mayor abundancia, no solo los primeros elementos de la vida, sino la mas completa abundancia, para satisfacer hasta sus mas ligeras necesidades, hasta sus mas caprichosos deseos.

Las generaciones que nos han precedido cooperan, y nos ausilian con los capitales que nos han legado, á abrir canales que fecundicen la tierra, y la hagan susceptible de nuevas y mas abundantes producciones, á que se construyan máquinas que economicen el sudor del hombre, haciendo innecesarios los trabajos insanos, los violentos y acaso mortíferos que sin ellas le seria forzoso en muchas ocasiones ejecutar, dejándole la parte noble, la que en vez de degradarlo lo eleva, la parte directiva de los movimientos mecánicos que á su placer ejecutan, y con los que se efectúa el brillante fenómeno de la produccion.

Cooperan finalmente con ellos, y trabajan con nosotros para que la union de toda la especie humana sea mas íntima, mas eficaz, enlazando los intereses universales, estimulando á las generaciones presentes al acrecentamiento recíproco de su riqueza por medio de cambios ventajosos, y comunicándose mutuamente el fruto de su trabajo.

El hombre está asimismo en sociedad con las generaciones futúras, pues del mismo modo que recibe, y se aprovecha de los adelantos científicos, de los resultados de los esperimentos hechos por los antepasados, de los capitales formados y economizados por éstos, y del desarrollo dado por los mismos á la riqueza pública y privada, tambien á su vez se pone

en relacion con los venideros, manifestándoles sus pensamientos, y adelantos, que les trasmite tradicionalmente, ó por algun otro de los muchos medios que la sociedad tiene dispuestos para este fin.

Igualmente lo está en lo concerniente á intereses materiales, pues unas veces les lega el fruto de su trabajo, y algunas se aprovecha en sus apuros del que han de realizar los que todavía no han nacido, y con el que se cuenta ya desde luego, como sucede en los préstamos hechos por los particulares, y en los empréstitos públicos realizados por los gobiernos, pero cuyo interés ó capital ha de ser satisfecho en todo ó parte por aquellos.

Si el hombre está pues en relacion social con las generaciones pasadas, y futúras ¿podrá menos de estarlo con las presentes? ¿podrá el hombre sustraerse á la necesidad que la naturaleza misma le impone de unirse á sus contemporáneos? De ninguna manera: ésta es tan fuerte y poderosa, que si se le separa de sus semejantes, aun cuando supongamos satisfechas las demas necesidades, el tédio se apoderaria de su alma, y le haria sufrir de un modo horrible, como se esperimenta en las prisiones establecidas por el sistema de aislamiento completo. Nada tan grato al oido de un hombre, como la voz de otro hombre, no hay armonía alguna por melodiosa que sea, que pueda compararse con la satisfaccion que aquella le produ-

ce. Separado de los demas hombres le seria imposible satisfacer sus necesidades físicas, y dificultades tambien insuperables se le presentarán para atender á las morales.

Por lo que respeta á sus necesidades físicas es tan exacta la asercion, que el empleo constante de todas sus fuerzas hallándose en el lleno de su vigor, no serian suficientes para llenar este fin; mas aunque así no fuese ¿podría siempre el hombre aislado contar con sus fuerzas para atender á su vestido, á su alimento, á cubrirse de la intemperie, á defenderse de las fieras, y acaso de otro hombre, que separado de él puede ser su peor enemigo, por cuestiones que indudablemente suscitará la necesidad de conservar su respectiva existencia? Basta solo presentar la idea para que se comprenda lo absurda que seria la contestacion afirmativa. En el tratado de la república de Platon dice «Lo que da origen á la sociedad es la impotencia en que estamos de bastarnos á nosotros mismos.»

No solo el hombre no puede vivir en el aislamiento, si es que aun en la sociedad si ésta es demasiado reducida, como sucede en las tribus salvajes vemos la vida miserable que éstas arrastran, sujetas á mantenerse de la caza, de la que cada familia necesita la que por término medio se produce en el espacio de cuatro leguas cuadradas, ó de la pesca, que aun en

los sitios abundantes de aguas escasea con frecuencia, y por consiguiente á morir horrorosamente de hambre, y á sufrir las consecuencias de guerras casi continuas, hechas por otras tribus que les disputan el terreno donde la caza ó la pesca ha de realizarse.

¿Tiene pues razon Rouseau para decir que este es el estado natural del hombre? No: el estado natural del hombre como el de todos los seres existentes, es aquel en el que llenan mejor el objeto para que Dios los ha criado, y en este no puede llenar el suyo, de ser útil á la religion, pues no la conoce; ni ser útil á sus semejantes, por obligarle la necesidad de atender á su propia conservacion, á vivir en guerra continua con los demas; ni finalmente ser útil á sí mismo, porque en tal situacion, hace cuanto puede con solo cuidar del sostenimiento, y defensa de su vida.

El estado natural del hombre es el de sociedad civil, en la que estableciendo un cambio constante de recíprocos servicios, pueda dedicarse esclusivamente á la produccion de aquel valor cuyo trabajo sea mas análogo á su genio y facultades, y produciendo de él mas de lo que necesita, puede ofrecer el sobrante en pago de lo que le hace falta, atendiendo asi cumplidamente á sus necesidades, y llenando pacíficamente el fin para que fué criado. Solo en este estado cabe perfecta-

mente la division del trabajo que aumentando sus conocimientos y destreza, le facilita hasta lo sumo aquel á que se dedica; le proporciona una economía grande de tiempo que tendría que perder en el cambio de ocupaciones; y dá lugar á la invencion de medios de abreviarlo, pudiendo de este modo producir subsistencias sobrantes á sus necesidades, con las que se sostengan otros hombres que no teniendo necesidad de trabajar materialmente para vivir, puedan dedicarse á las ciencias, que á su vez por medio de la division, cada uno se ocupe preferentemente de aquella para que se sienta con mejores disposiciones, alcanzando de este modo todas el mayor grado de perfeccion posible, y pueda superarse la dificultad de Hipócrates, que al hablar de la medicina decia «Ars longa, vita brevis.»

La necesidad de la division del trabajo, y el estado social á que ésta obliga, está marcada de un modo claro y esplícito por la naturaleza misma, que nos presenta á la vista, tan grande diferencia como existe, en los terrenos, en los climas, en las producciones, en los caractéres mismos de los hombres, poniéndolos con todo esto en la necesidad de trabajar cada uno en diferente objeto, de diferente manera, y de asociarse para poder disfrutar de sus diferentes resultados.

Solo en la sociedad puede establecerse la propiedad que es la que estimula al trabajo, y á guardar hoy para las necesidades de mañana: al trabajo que ha realiza-

do la civilizacion, y como dice Florez Estrada «Rompió «los campos, descuajò los bosques, abatió las montañas, «mitigó los climas, desaguó los lagos, sujetó los rios, «opuso barreras á los mares, domesticó los brutos, «recogió y perfeccionó las semillas, y aseguró en su «cultivo portentosos medios de multiplicar la especie «humana. . . . . Él es el que ha cubierto la tierra de «pueblos y el occéano de naves. . . . . El trabajo es «el que creó la virtud de la generosidad, el que hizo «posibles los actos de beneficencia, y el que dió ori«gen, y vigor á las leyes que protegen la vida, y la «propiedad individual »

Queda pues demostrado que fuera de la sociedad civil, el hombre no puede atender á satisfacer sus necesidades físicas Tampoco lo puede hacer en lo respectivo á su parte mas noble, la que lo distingue esencialmente de todos los demas seres criados, la que le da el dominio del globo terráqueo, la que embellece la creacion, la inteligencia en fin, que abraza el conjunto de todo el universo, y con la que manda en cierto modo á la naturaleza descubrir las leyes que la rigen, y se eleva hasta Dios; pues se vé siempre en la necesidad de ponerse en relacion con los demas que le rodean, de comunicarles sus ideas, y pensamientos, de pedirles ausilio en sus dolores, de darles parte en sus alegrías, no pudiendo reconcentrar sus sentimientos en sí mismo, porque en el

momento en que tal intentase, sus mas ligeros sufrimientos se harian intensísimos; sus placeres se ahogarian, y se harian imposibles por falta de espacio en que sostenerse, y haria inútil el don precioso de la palabra con que el Ser supremo le ha dotado, y distinguido principalmente de los brutos.

Una vez realizada esta comunicacion la sociedad aparece, y principia á ejercer por la transmision de las ideas una influencia bienhechora en el desenvolvimiento de los conocimientos humanos cuyo movimiento progresivo se va realizando á la vez que aquella se aumenta y consolida. Desde la primera época del establecimiento de la sociedad, las generaciones que van sucediéndose, aumentan constantemente el caudal de aquellos con sus descubrimientos, invenciones y adelantos. La historia de las artes y las ciencias nos manifiesta los débiles principios de todas ellas, y como á manera de arroyos casi escondidos, que van recibiendo en su curso las aguas de otros muchos, forman en un largo espacio rios caudalosos, con cuyas emanaciones recibe la naturaleza frescura, vigor y lozanía, así el hombre en sociedad, capaz de adquirir por medio de la instruccion, los conocimientos de los siglos anteriores, y de aprovecharse de ellos; los aumenta con los suyos propios, perfecciona las artes que recibiera de sus antepasados, y combinando agentes diversos inventa otras,

que á su vez trasmite, y sirven para ilustrar, y contribuir á la felicidad de los venideros.

El desarrollo que esta accesion constante de nuevas ideas va ocasionando en la masa comun de las ciencias, es tan grande, tan fuerte, y poderoso que los medios de comunicarlas no pueden prescindir de recibir igual impulso y movimiento; asi vemos, que el don de la palabra que en la primera infancia de las sociedades civiles era suficiente para la transmision de las ideas, deja de serlo luego que principian á crecer y robustecerse: En Egipto, en Persia y en Caldea, que fué donde los primeros gérmenes de las artes se advirtieron, los geroglíficos y símbolos principiaron á usarse, y estenderse, mas luego el hombre encontró insuficientes estos medios para llenar el fin propuesto, quiso tener mayor facilidad, y seguridad de conseguirlo, quiso entenderse no solo con los que se hallaban á su lado, sino tambien con los ausentes, y con las generaciones venideras, quiso hacerse inmortal, haciendo vivir perpetuamente sus pensamientos é invenciones, sus obras materiales y sus hechos heróicos, y al geroglífico sucede la escritura alfabética en los espresados paises, al paso que en las Indias, la China, y el Japon se presentan las cifras numéricas. La pintura, la escultura, la arquitectura sirven tambien admirablemente, y poco despues para facilitar al hombre el cumplimiento de sus de-

seos, y todo contribuye prodigiosamente al movimiento y adelantos sociales.

La India, la Persia, el Egipto, cuya civilizacion se comunicó á la Fenicia, y se difundió por el Africa, y el Asia menor: La Grecia, la Italia, las Galias, conocen en este segundo periodo de movimiento social el atraso en que se encuentran, y promueven la instruccion pública reducida hasta de allí á la enseñanza de la religion dirigida esclusivamente por los sacerdotes, y á la del hogar doméstico; resultando de este impulso ponerse á la cabeza de los adelantos de aquella época, y ser hoy mismo objeto de la admiracion del universo, los Persas por la grandeza y solidez de sus edificios, los Egipcios por sus pirámides, obeliscos, laberintos, subterráneos, etc.; los Griegos por sus estátuas, su estádio donde daban los juegos celebrados por Pindaro, el hipódromo donde se ejercitaban los jóvenes, los teatros, los templos, los sepulcros, en cuyas obras procuráron constantemente legar á la posteridad, no solo una belleza del arte, y una construccion propia del objeto que se proponian, sino simbolizar en ellas algun pensamiento sublime, ó algun hecho heróico cuya memoria desafiase los tiempos.

No se detiene aquí la téndencia á la perfeccion social; el movimiento continúa: Los Romanos pocos siglos despues aprovecharon estos adelantos, reasumiendo los de los Egipcios y Griegos, perfeccionaron

su agricultura, y llamaron la atencion de los pueblos con sus anfiteatros, arcos de triunfo, basílicas para la administracion de justicia, y sus columnas miliarias, asi como con su estatuaria, su plastica, su tarentica, su pintura y su grabado; echándose de ver que todavía se encontraban grandes dificultades que vencer para que la emision del pensamiento fuese tan pronta y subsistente, como fáciles y al alcance de todos los medios de conseguirlo.

La insuficiencia de los conocidos entonces para obtener este fin entre personas distintas, eran los unos de muy costosa adquisicion, y los otros no se prestaban fácilmente sino á la inteligencia de algunos hombres ilustrados, y todos al alcance de muy pocas personas, sucediendo con frecuencia por desgracia, que una guerra, un solo incendio, ó algunos otros accidentes semejantes, que tan frecuentes son en las naciones, fuesen bastantes para que tesoros inmensos científicos, laboriosamente recogidos por un determinado número de generaciones, quedasen completamente perdidos para las sucesivas, como sucedió en el incendio del Bruchion, magnífica biblioteca de Alejandría que contenia cuatrocientos mil volúmenes verificado en la guerra de Tolomeo y Cleopatra; y en el del capitolio romano, acaecido en tiempo de Vespasiano, que hizo perecer tres mil tablas de bronce en las cuales se habian grabado leyes, tratados, y documentos de

interes público grandísimo, y otros muchísimos que fueron causa de que pereciesen conocimientos y adelantos, algunos de los cuales todavia no los hemos podido recobrar; así es que hoy nos son completamente desconocidos los espejos ustorios que empleó Archímedes para incendiar las naves romanas; los vasos de Sardonis compuestos de una materia riquísima, cuya naturaleza es todavía un misterio para los naturalistas, y anticuarios; los cimientos inalterables de los antiguos; los frescos de los artistas tebanos; el fuego griego; y otros muchísimos frutos de la civilizacion de los pueblos antiguos.

La invasion de los bárbaros puso mas en relieve esta verdad, ella ocasionó el aniquilamiento, y pérdida de las ciencias, de la industria, de las artes, y de la legislacion; pero si bien la sociedad, y la perfeccion del hombre en su progreso constante pueden ser algunas veces detenidas, y hasta obligadas á retroceder, como sucedió en esta época; esto no puede durar mas que un instante, comparando la duracion de los siglos con la de la humanidad: mas luego vuelven en sí, y aquella pausa sirve como al caminante fatigado que suspende su marcha, para recobrar la elasticidad de sus miembros, y el vigor que le abandona, y que habiéndolo conseguido la emprende nuevamente, llegando al término de su jornada sin pérdida sensible de tiempo; asi la sociedad se levantó

del abatimiento en que habia caido, recibiendo para verificarlo mas fácilmente, el ausilio poderoso de la religion cristiana que luego principió á estenderse y difundirse por todas partes.

La civilizacion moderna fué precedida de la musulmana, que nacida en el Asia, tomó en el siglo octavo un vuelo brillante y rápido; La medicina, las matemáticas, la química, la astronomía y los conocimientos estadísticos, adelantaron notablemente. A los árabes debemos los números que hoy usamos, y en el año 721 el Zamah Wali del Califa envió á este un estado de la España lleno de datos estadísticos, de algunos de los cuales carecemos hoy mismo. En Bagdad y en Córdoba se establecieron y multiplicaron las escuelas públicas atrayendo sus enseñanzas jóvenes de toda Europa y Asia: Las invenciones y descubrimientos se multiplicaron por todas partes, y las industrias, la agricultura, y el comercio tomáron una estension y acrecentamiento prodigiosos.

Carlo-Magno siguió este impulso en su vasto imperio, estableció estudios universitarios, y escuelas de canto religioso, y lo mismo hizo Alfredo el Grande fomentando todos los ramos del saber, y estableciendo la Universidad y biblioteca de Oxford; completándose esta primera época del renacimiento con las guerras de las cruzadas, que trageron á Europa los restos de la civilizacion antigua griega y romana, que toda-

vía se conservaban en Oriente, suavizaron las costumbres modificando el sistema feudal, y haciendo adelantar la abolicion de la servidumbre que sin ellas hubiera pesado mucho mas tiempo sobre los pueblos: Acrecentaron la riqueza pública con las numerosas invenciones importadas por ellas, y que fueron el fundamento de otras nuevas; la poblacion se multiplicó tambien, y el genio del hombre principió á vivir como en una nueva atmósfera.

Todo esto pues contribuyó poderosamente, á hacer sentir la apremiante necesidad de mas seguros medios, que los conocidos hasta entónces, para la comunicacion y transmision del pensamiento, y en el siglo catorce aparece la invencion del papel, realizada segun se cree por los chinos, y dada á conocer á todos los pueblos por los griegos y los árabes, tras de cuyo descubrimiento se presenta en el siglo siguiente, y traido como una consecuencia necesaria, el admirable y que los Pontífices han llamado divino de la imprenta.

Al llegar á esta época; época de los portentos, la imaginacion se asombra al considerar lo pasmoso de las invenciones, y descubrimientos que en ella se realizan; la de la brújula que dá una importancia inmensa á la marina, que estrecha los lazos y relaciones entre todos los hombres, y naciones conocidas; la de la pólvora que cambia completamente el horrible aspecto de las guerras, evitando que sean de hombre á hombre y

que ya que no se hayan encontrado medios de evitarlas las hace menos sangrientas y destructoras; el descubrimiento del nuevo mundo, consecuencia de la invencion de la brújula, que presenta repentinamente al trato general social tantas nuevas y diversas generaciones de cuya existencia ni si quiera se habia sospechado en el mundo antiguo, el desarrollo que esto ocasiona en las ciencias, artes é industrias, y de consiguiente en el bien general social suspenden el alma y hacen que el hombre doblando la rodilla ante el Ser supremo, reconozca que su dedo omnipotente le guía á la sociedad de la que nace su mayor perfeccion y su felicidad.

Realizado el descubrimiento de la imprenta, las ideas se comunican de unos hombres á otros con la mayor velocidad: el adelanto mas pequeño que surge en el rincon de un oscuro gabinete, se pone instantáneamente por miles de caminos en noticia de todas las naciones, de todos los pueblos, y de todos los individuos que los habitan: ya no puede ser la pérdida de ningun conocimiento que de algun modo interese á la humanidad, pues su espresion no se halla consignada en un solo manuscrito, ó monumento, que perdido ó arruinado ningun vestigio queda de él, ni mucho menos se halla el hombre en el caso de contentarse con conservarlo tradicionalmente, pues por escaso valor que tenga, lo transmite á los demas por medio de un impreso:

»

estimulado por la facilidad de hacerlo, y por el interés. ó el honor que de ello le resulta; y con la prodigiosa facilidad de repetir los ejemplares, y adqüirirlos, ni la güerra, ni el incendio pueden aniquilar el adelanto: puesto que se halla esparcido por todas las naciones: y si en algunas suceden tan deplorables accidentes, se salva en las demas donde tambien lo depositó la imprenta. La arquitectura, la escultura, la pintura, y el grabado pierden con ella una gran parte de la importancia que hasta allí habian tenido, bajo el punto de vista de la transmision del pensamiento de generacion en generacion, pues el nuevo modo de verificarlo es inmensamente mas facil y seguro.

En el siglo diez y seis, á consecuencia de los acontecimientos anteriores, el comercio, las artes, las industrias, y las ciencias siguen enriqueciéndose, y aumentándose con nuevas materias, y por nuevos caminos: los idiomas se perfeccionan y fijan; el método, y la observacion suceden en el estudio de las ciencias. á la escolástica y las hipótesis; la instruccion pública se amplía y adquiere mejoras importantísimas, y la imprenta envía á todas partes juntamente con los nuevos adelantos, el conocimiento de los antiguos, y los escritos de sus sábios. Este mismo camino siguió la sociedad en el siglo siguiente, en el que se establecieron las academias, los observatorios, y los periódicos: Galileo, Torriceli, Pascal, y Newten florecieron en él,

sobresaliendo en el diez y ocho Wat y Fulton con sus aplicaciones del vapor: Galvani y Volta con sus descubrimientos físicos: Dalembert, Lalande y Borda con sus adelantos en matemáticas: Buffon, Jussieu y Linneo en historia natural: La medicina se enriqueció con la vacuna, y otras muchas adquisiciones, y todas las ciencias continúan el progreso, que el estado social y su constante desarrollo las han impreso.

Esta marcha no se ha interrumpido en el presente siglo, cuya primera mitad ilustra la invencion del aparato de Volta con su aplicacion á la telegrafía, galvanoplastia etc.; la lámpara de Davy, y otros adelantos hechos en las ciencias físicas y químicas; no siendo menores los que honran la medicina como la lithotricia, la ortopedia, el uso del éter, del cloroformo etc.; á la profesion de ingeniero, como puentes colgantes, caminos de hierro etc.; á las artes del dibujo como la litografía, la litocromia y el daguerreotipo: finalmente á todas las ciencias y las artes, no habiendo una sola que no haya dejado impresos sus pasos en la senda del progreso.

Por la ligera reseña que acabo de hacer de los principales acontecimientos, que como piedras miliarias señalan los adelantos que la humanidad ha hecho en su estado social, se vé claramente que la importancia de éste es tan grande, que no se comprende la existencia del hombre fuera de él, y se vé asimismo

que es imposible el desenvolvimiento de la sociedad sin el progreso moral, sin el desarrollo de las ideas.

Si volvemos la vista á la instruccion pública, la vemos tambien adelantar progresivamente, á medida que la sociedad mejora; detenerse, oscilar, ó retroceder para volver otra vez á continuar su interrumpida marcha, al mismo paso que aquella lo verifica, siendo en todos conceptos el sello que la consolida; asi es que todas las naciones oprimidas, ó independientes, han fortificado sus cadenas ó su libertad con la enseñanza, segun esta se hallaba ó no en armonía con los principios de la sana moral y de la política. En Grecia, lo mismo que en Roma, la educacion y la instruccion se hizo en comun en los primeros tiempos, mas esta manera de darla, conveniente á una sociedad que nacía, no podia serlo despues; asi es que luego que Roma se engrandeció, tuvo ya sus escuelas donde juntamente con el temor de los dioses, se enseñaba el amor á la patria y á la libertad, la obediencia á las leyes, la sumision á los padres, el respeto á los ancianos, y algunos rudimentos científicos.

Corrompidas las costumbres de los pueblos antiguos, la sociedad decayó, pasó de la libertad á la servidumbre, y la educacion se abandonó; pero este estado de cosas, no podia ser subsistente, por no ser

posible que la humanidad permanezca mucho en estado de retroceso; volvió pues á entrar en su senda de adelantos, se principió á sentir nuevamente la necesidad de la instruccion y aparecieron las escuelas filosóficas de Atenas, Antioquía y Alejandría. El cristianismo nacido en el imperio contribuyó poderosamente con su benéfico influjo, con su sana moral, y con sus preceptos en perfecta armonía con la naturaleza del hombre, á satisfacer esta necesidad infiltrándose con el estudio del derecho romano en las mencionadas escuelas.

La venida de los bárbaros ocasionando un nuevo retroceso á la sociedad, lo hace esperimentar tambien á la instruccion pública, quedando despues estacionada hasta que nuevamente el cristianismo apoderándose de la educacion de los bárbaros abrió universidades á la teología, á la metafísica, á las ciencias, á la gramática, y al estudio de la legislacion.

Escasos y diminutos fueron los pasos que dió en la edad media la instruccion pública, pero no podia ser otra cosa en la época de la privanza y engrandecimiento de los ricos hombres, cuando los pueblos arrastraban la cadena del despotismo, siendo victimas del poder de los grandes; cuando no se atrevían á pretender dejar la condicion de vasallos para ser súbditos del trono; cuando no tenian mas ley que la voluntad de su señor. Mas pasada esta época todo cam-

bia de aspecto, la luz de las ciencias se fija de tal modo que no puede retroceder, al paso que la senda de los adelantos y mejoras queda para siempre espedita.

La instruccion general, que no puede ser otra cosa, que el resultado de los siglos, de las costumbres, y de las formas de gobiernos, se perfecciona sucesivamente, llegando á adquirir en la época presente una estension y solidez sin ejemplo en las anteriores, y viniendo á constituir la base mas firme de las instituciones públicas, y muy particularmente de los gobiernos representativos, en los que los debates parlamentarios dan ocasion á la creacion de nuevos y muy poderosos intereses, que tal vez no están en armonía con otros establecidos de antiguo á la sombra de las leyes, y que cuentan por consiguiente con títulos muy justos para ser respetados, y si en el pueblo no hay la instruccion suficiente para esperar la oportunidad de plantear los primeros, pueden suscitarse conflictos sociales de muy tristes consecuencias.

Solo pues la educacion y la instruccion pública, su parte integrante, pueden hacer que estos encontrados intereses se armonicen en lo posible sin violencia, se sostengan y respeten cada uno en el lugar y término que le corresponda, para bien y felicidad de todos.

Solo la instruccion es la que puede hacer conocer que por grandes é importantes que sean los intereses

que nuevamente se intente establecer, es necesario mucho tino para verificarlo, pues muchas veces lo que en sí es bueno y conveniente, deja de serlo porque la generalidad no lo ha comprendido todavía, y es necesario dar lugar á que la idea se estienda, y se conozca su bondad.

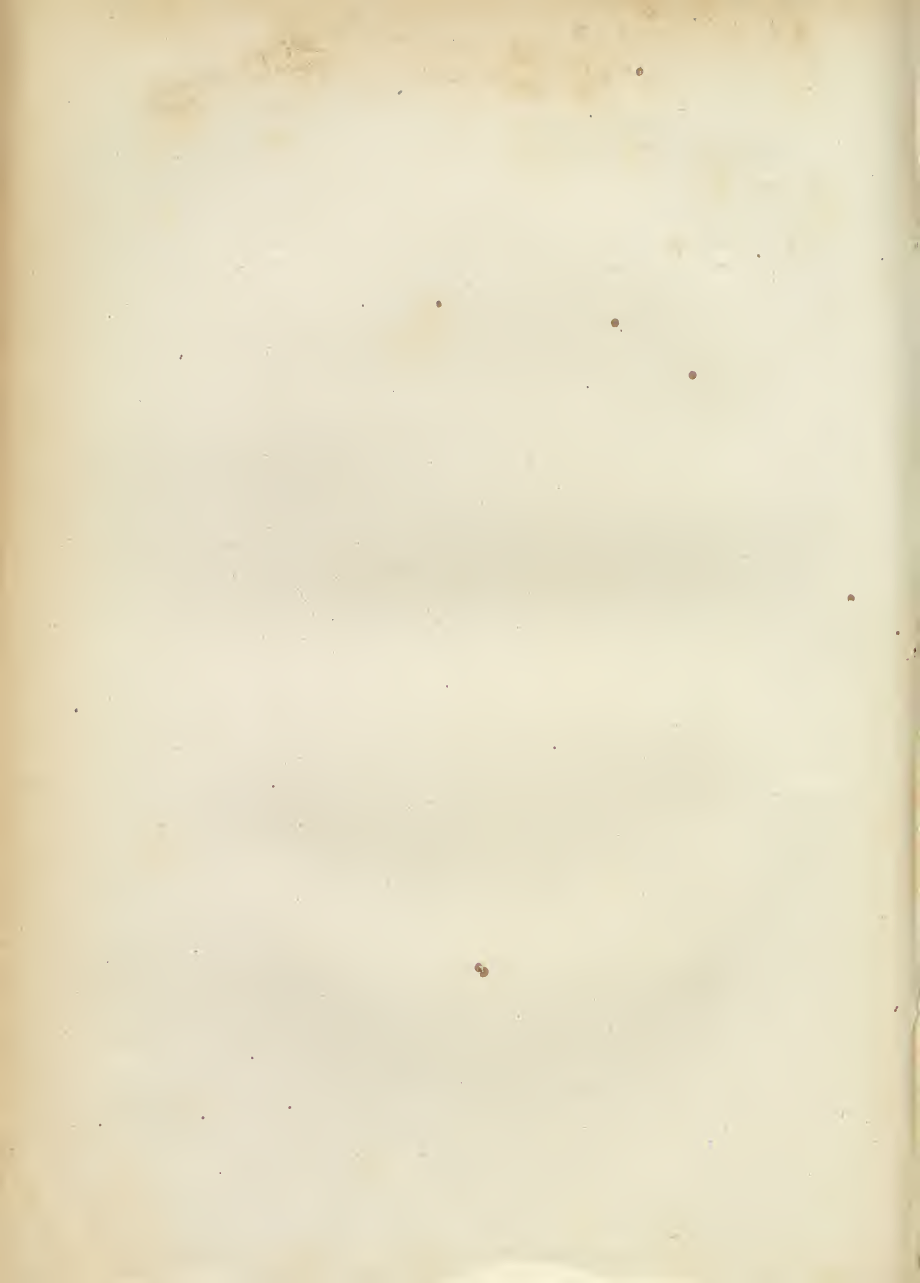
Solo la instruccion es la que puede formar hombres públicos que en la discusion de las leyes tengan bien presente, que así como no podemos llamar buen arquitecto al que para construir un edificio principia por arruinar completamente el antiguo para despejar el terreno y fundar nuevamente en él, sino que lo será el que sepa conservar, y utilizar las obras antiguas, sin mas innovaciones que las precisas para conseguir el fin á que el nuevo se va á destinar, de la misma manera el legislador no lo será bueno sino procura conservar de la ley antigua lo que no se oponga á la perfeccion que intenta introducir, y esto con tanta mas razon, cuanto que los hombres esperimentan una veneracion grande á las leyes por las que se rigieron sus padres, y aunque en ellas sea preciso introducir alguna novedad debe verificarse, conservando, si es posible, hasta su estructura, para que al atractivo de la utilidad de la innovacion, se añada el prestigio de la antigüedad.

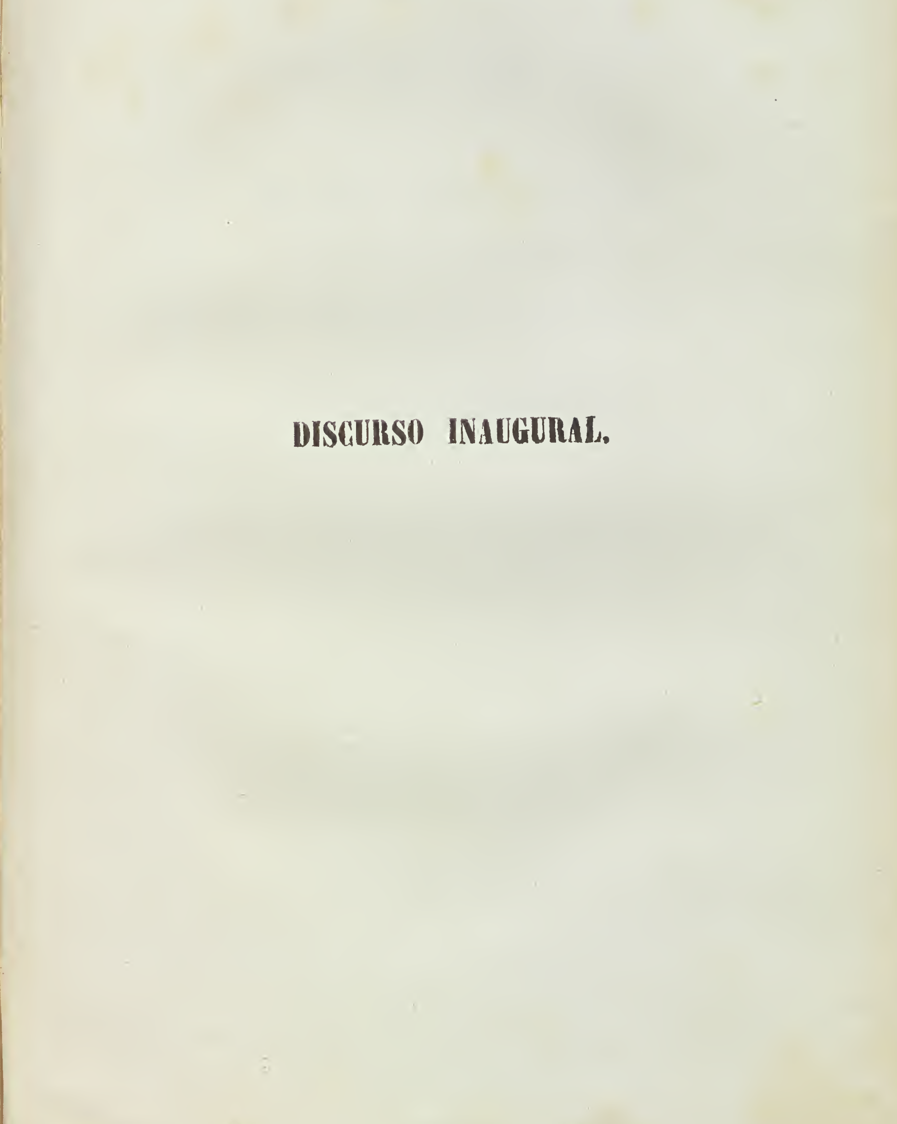
Finalmente siendo consecuencia del régimen representativo el sistema municipal, y de uno y otro el

electoral, sin la instruccion general, las elecciones no pueden verificarse con acierto, no puede haber por consiguiente verdadera eleccion, la intriga ocupa su lugar, y el gobierno, y la legislacion sufren sus consecuencias; y no es este el mayor mal que ocasiona su falta, sino que la supersticion, ó la incredulidad se apoderan de las masas del pueblo, de donde nace la desmoralizacion, que naturalmente lleva consigo la ruina del pais, porque sin fé y sin religion no puede existir la sociedad.

Tener todo esto bien presente vosotros jóvenes estudiosos, que acudis ávidos de saber al templo de Minerva, á recibir vuestra parte del riquísimo legado científico, acumulado por las generaciones que os han precedido; trabajar con constancia para adquirirla completísima; no desmayeis por las dificultades que puedan presentarse, pues todas se vencen con una voluntad eficaz, y para que lo podais conseguír con mas facilidad, la sociedad española por medio de su representante nato la Reina (Q. D. G.) D.ª Isabel 2.ª, os presenta como madre cariñosa profesores beneméritos, que os conduzcan de la mano, y que guien vuestros inciertos pasos por terreno firme y sólido, apartandoos del fango y los escollos que en el camino de las ciencias tal vez os presenten la ignorancia, ó la mala fé agenas: Ellos os trazarán el camino recto por donde con mas facili-

dad, prontitud y seguridad podais llegar al término feliz de vuestros deseos. No desmayeis os repito, pues el trabajo se vence con la constancia, y esta os será fácil si teneis bien presente la máxima del ilustre Jovellanos «El hombre vale, lo que sabe.»=He dicho.





DISCURSO INAUGURAL.

